

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO  
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs; tres meses, 15 rs; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

## LA MARIPOSA INFANTIL.—POR PEREA.



En cualquier comedia de magia, un cuadro de este tenor redonda á un empresario.

## PREPARATIVOS.—POR LUQUE.



—¿Dónde se dará cita este año la buena sociedad?  
 —Yo creo que en Pinto.  
 —No, señores, eso sería de muy mal efecto.

## UN CASAMIENTO EN EL AÑO 1975.

(Conclusion.)

Biensuelto dejó con la palabra en la boca al moderno Barba Azul y fué introducido en el gabinete del señor Coyunda. Después del cambio ordinario de cortesías y saludos, este tomó el primero la palabra.

—¿Desca V. casarse, caballero?  
 —Sí señor, y quisiera...  
 —¿Casamiento de interés, de conveniencia ó de inclinación?  
 —No comprendo cómo nadie se puede casar *por inclinación*, no conociéndose...  
 —Hombre, le llamamos así por oposición al casamiento de interés que se negocia por guarismos y donde el parroquiano puede elegir; ¿V. tiene preferencias?...  
 —Ya lo creo.  
 —Pues entonces matrimonio de inclinación. ¿Rubia ó morena?  
 —A mí me gustan las rubias.  
 —¡Ah! las rubias son muy pedidas, y le advierto á usted que están en una alza considerable. Pero no importa. ¿Se ha fijado V. en la edad de la futura?  
 —Veinte y cinco años lo más.  
 —Muy bien. Rubia, joven. (Y se puso á llenar los blancos de una hoja impresa.)  
 —¿Ha de tener fortuna?  
 —Un bienestar regular.  
 —¿Nobleza?

—¡Pesch!...  
 —Nada de nobleza, perfectamente. ¿Salud? sí. ¿Educación? sí. ¿Tiene V. preferencia por algun país?  
 —Sí señor, me gustan las madrileñas y las andaluzas.  
 —¿Le sería á V. igual que su mujer cojease un poco? Tenemos en este género partidos soberbios.  
 —Muchas gracias. No entiendo de...  
 —¿Y que tenga un hombro más alto que otro? Precisamente tengo una rubia encantadora, que en llevándola del brazo del otro lado disimularia.  
 —Pues á pesar de eso no me conviene. Quiero una mujer derecha.  
 —Eso es diferente. (Y el señor Coyunda se fija en Bien-suelto con atención.) ¿Y V. qué fortuna tiene ó qué bienes?...  
 —Dos mil duros de renta.  
 —¡Hum! ¿Y esperanzas?  
 —Ninguna.  
 —¡Diablo! ¿Está V. vacunado? bien. ¿Es V. bachiller en artes? ¿no, eh? ¡Caramba! ¿Tiene V. negocios?  
 —Vivo solo de mi renta.  
 —Permítame V. que le haga observar, que dos mil duros de renta son una bicoca, teniendo en cuenta sus pretensiones.  
 —Cuento, una vez casado, crearme una ocupación.  
 —Es muy posible, pero entretanto... ¡En fin! (El señor Coyunda toca una campanilla eléctrica: un criado aparece.) Traiga V. el cuaderno de las rubias, Madrid, Sevilla, Cádiz y Granada, estatura regular, diez y ocho á veinte y cinco años, quince mil duros de dote.  
 El criado volvió después de algunos segundos, con un gran registro debajo del brazo.  
 —Si V. quiere elegir,—dijo Coyunda abriendo el *in folium*

## LAS PATRONAS.—POR RÁVENA.



—Aquí vivirá V. como en familia, y además le pondré á V. mi retrato á la cabecera de su cama.

que estaba lleno de fotografías.—Después de hojear algún tiempo, se detuvo Biensuelto delante de un rostro hechicero que indicó á su interlocutor.

—¡Hola!—dijo el agente,—no tiene V. mal gusto. Pero perdone V., se me había olvidado preguntar á V. sobre el carácter. ¿Le gustan á V. las melancólicas?

—Hombre, yo le diré á V., no quiero que sea ni muy alegre ni muy pensativa, una cosa regular.

Coyunda volvió la hoja del retrato y leyó de corrido estas palabras escritas en signos geroglíficos:

«Veintitres años y medio, hija de un negociante; tiene en su familia dos toreros, educación esmerada; ha aprendido el francés por el método de Hollendorff; carácter dado á la melancolía. No toca el piano, pero hace versos.»

—Eso me conviene, tanto más, cuanto que yo también tengo mis ribetes de poeta.

—Mejor sería que los tuviese V. de aritmético; porque las cuatro reglas, la teneduría de libros y práctica en el manejo de negocios, son tres condiciones con las que el padre suelta á la muchacha. Sin embargo, voy á escribirle. Cuando V. salga, pásese por el taller de fotografía y que saque su retrato en tarjeta americana y en tres posiciones; de frente, de espaldas y de costado. Si V. quisiera, amigo mío, la que tiene un hombro más alto que otro... ¡qué ojos!... ¡qué dientes!... ¡y qué porvenir! Un tío paralítico y una tía asmática; dos millones en perspectiva; pero puesto que á V. no le conviene, no hablemos de ello.—¿Sabe V. las condiciones de la casa? El cinco por ciento sobre la dote y los gastos posibles en caso de una separación futura.

Biensuelto iba á salir, cuando se volvió de pronto.

—No me ha dicho V. nada de si es virtuosa y de buenas costumbres.

—¡Caballero!—respondió majestuosamente el casamentero,—la casa Coyunda, Lazo, Anzuelo y Compañía garantiza todos sus productos.

A esta respuesta, el aspirante á marido salió.

A pocos días tuvo una entrevista con su futura, y al mes escaso, después de las correspondientes multiplicaciones y divisiones, se casó civilmente con la señorita Sancha Lopez.

Seis meses después se encontraba en casa de Coyunda, con el viejecillo de marras, que venía á buscar una octava costilla, porque su gallega de robusta constitución, le había hecho la jugarreta de atrapar una fluxion de pecho y ocasionarle por ende los gastos de entierro número siete. En cuanto á Biensuelto venía en demanda de separación.

—Señor Coyunda, V. no me dijo, que su carácter, que su conducta...

—¿Y quién es el majo que responde del porvenir? Los cabellos rubios, están sujetos á estas mudanzas.

—¡Eran postizos!—suspiró el infortunado Biensuelto.

—Caballero, nosotros en nuestra delicadeza no podemos entrar en esos detalles tan frecuentes en el día. Allá, en aquella época, que se empezaba por enamorarse y se casaban después, había tiempo de ver estas cosas, y no eran tan frecuentes las separaciones. Ha tenido V. mala suerte, lo que se llama mal sino; en fin, no era esa su media naranja y hay que volver á empezar. Afortunadamente me han asegurado algunas personas que dentro de quince días se publica la ley del divorcio absoluto y justamen-

## NOTABILIDADES MADRILEÑAS.—POR PEREA.



¡Carape! ya encontré mi remedio, y aunque me coja *er* bicho, á *guen* seguro que no tendrá malas consecuencias.

¡Vive Dios! á haber *conosio* á *jeste* hombre en aquellos tiempos, tuviera yo mi pierna *rispitiva*.

te tengo una morena, cuya cintura está ligeramete desviada de la perpendicular y que le recomiendo á V. como una perla.

Biensuelto, amostazado, volvió á su casa, se divorció y permaneció soltero hasta el fin de sus días, leyendo para consolarse varias obras de escritores de otros felices tiempos, en que el verbo *amar* no habia sido sustituido en el diccionario de la lengua por el verbo *comprar*.

P. V.

### EL CANTO DE LA VIUDA.

Murió el esposo de Mariquita y con acento grave y sombrío, así exclamaba la pobrecita:  
—¡Ay Pepe mio!

Al mes decía desconsolada:  
—Desde que ha muerto, no hallo reposo.  
¡Soy mucho, mucho, muy desgraciada!...  
—¡Ay pobre esposo!

Hoy que hace un año que está enterrado, cuando se acuerda de Don Pepito, dice á un vecino que tiene al lado:  
—¡Era un bendito!

Antes de un año dirá por junto, con aparente voz lastimera, cuando se trate de su difunto:  
—¡Si *aquel* viviera!

Luis Taboada.



## LAS MODAS.—POR PELLICER.



Trage de soltero para mañana.

## EL DOCTOR...

Mil anuncios, ¡oh lector!  
podeis ver en todas partes,  
ensalzando las brillantes  
dotes, de cierto señor,  
que es un solemne... doctor.

¿Por qué, ingrata la fortuna  
se muestra ante su presencia?  
¿Por qué, si ve de su ciencia  
maravillas una á una,  
no nos le manda á la... luna?

Sus gracias ya conoceis;  
sus precios... él los dirá,

ó al preguntarlos oircis:  
—«Por veinte os visitará,  
más nunca lo hará por... scis.»

M. Tapia y Serrano.

## MORALEJA.

Un jóven de Vizcaya  
por salir á pescar murió en la playa;  
y un cazador esperto  
disparando á una liebre quedó muerto.  
*Lo dicho nos advierte*  
*que el que va á divertirse... ¡se divierte!*

Enrique Principe y Satorres.

## CAMINO DE LAS VENTAS. —POR URRUTIA.



—Oye, tú, yo soy como los ríos, en *tardia me güello* atrás, conque si dices que te *faltao*...  
 —Oyes, es que a este el único que le falta es el dinero.

## AYER Y HOY.

«Todo es uno y lo mismo.»  
 (SLLING.)

## I.

Sombrero derribado de través,  
 bigotes á lo gancho de candil,  
 ancha daga de punta de buril  
 y espada que le llega hasta los piés.

Tahur y pendenciero como tres,  
 bebedor por lo menos como mil,  
 con doncellas de á cuatro muy gentil  
 y con gentes de espada muy cortés.

Se cucla en todas partes de rondon,  
 contando más hazañas que Ro'dán,  
 pero aunque es de las tascas temeron  
 y asusta á los que crédito le dan,  
 hurta el cuerpo si llega la ocasion...  
 Tal es lo que era ayer todo *un rufian*.

## II.

Lleva gorra de seda ó calañés,  
 chaquetilla de pana azul turquí,  
 calzon claro con faja carmesí  
 y en botas de charol presos los piés.

Torero de aficion dice que es,  
 echa el *pego* y da el *salto* que hasta allí,  
 hace de su navaja bisturí,  
 y es el *bú* de tabernas y cafés.

Protege, por cariño ó profesion,  
 doncellas que se suelen alquilar,  
 y aunque dicen que en más de una ocasion

el cuerpo ante el peligro dió en hurtar,  
 tiene en mucho su fama de maton...  
 A esto un *chulo* solemos hoy llamar.

Angel R. Chaves.

Categoría de las poblaciones de España, por su alumbrado de gas:

Barcelona.  
 Valencia.  
 Cória.  
 Carabanchel.  
 Vallecas.  
 Alcorcon.  
 Madrid.

## NO ES CASA DE HUÉSPEDES.

## I.

—¿Tiene V. la bondad de decir á la señora que un caballero desea hablarla?

—¿Su nombre de V.?...

—El nombre no hace al caso. Vengo á ver si nos arreglamos...

—¿Qué dice V.?

—Digo que he leído en *La Correspondencia* de anoche un anuncio...

—¡Ah! ya, V. quiere habitacion, ¿no es esto?

—Precisamente.

—Pues entonces, yo soy la que debo entenderme con usted. La señora no descende á estos asuntos.

—Bien: me es igual que sea V. ó ella la que...

—Pase V. adelante. ¿Con que quiere V. ver el gabinete? Aquí lo tiene V. Por supuesto, que solo se alquila á una persona estable, decente, de buenas costumbres...

¿Tiene V. buenas costumbres?

## EN EL RETIRO.—POR CILLA.



—Conteste usted á mi carta.—No, no, no puedo.—Deténgase, mi vida,—solo un momento.  
—No, no, me marcho,—que tan solo he venido—por ver los gansos.

—No lo sé con certeza; pero puedo asegurar que hasta la fecha no he matado á nadie.

—¿Fuma V.?

—Segun y cómo: si me ofrecen cigarros, ya ve V., no voy á hacer un desaire.

—¿Pero, no salivará V. mucho?

—¿A dónde va V. á parar?...

—Es necesario. La señora me ha dado instrucciones, y yo las cumplo fielmente. Ella, ya se vé, no va á ocuparse de estas cosas. ¡La viuda dé un brigadier!... porque su marido era brigadier... Pues como decia á V., sucede que una amiga suya va y coje y pone un anuncio en el diario, lo cual que le salió un *guésped*, que no es *guésped*, porque es un caballero muy fino que le da veinte reales por la sala y la alcoba, y como á mi señora le sobran habitaciones, vamos al decir, no ha querido estarse parada. Con que ya ha visto V. el gabinete. ¿Se retira V. muy tarde?

—No tengo hora fija.

—¿Canta V.? ¿Toca V. algun instrumento?

—No, pero aprenderé si es necesario.

—Nada de eso. La señora no quiere que V. cante. ¿Es usted soltero?

—Completamente: desde los pies hasta...

—Bueno. ¿Por supuesto, no tendrá V. relaciones?...

—Lo que es por ahora, y como no disponga V. otra cosa, vivo libre de toda pasion.

—Perfectamente; ¿ahora querrá V. saber el precio?... pues mire V., el gabinete amueblado le cuesta á V., incluyendo el desayuno y las dos comidas, diez y seis reales diarios. La comida se compone...

—Bien, pasemos por alto lo de la comida, porque supongo que será la de todas partes.

—Nada de eso, aquí ya sabe V. que *no es casa de huéspedes*; no vaya V. á creerse que porque mi señora reciba uno ó dos caballeros...

—¿Acaso los huéspedes no son caballeros?

—Mire V., yo no estoy al tanto de eso; la señora lo ha dispuesto, y como es de tan buena familia, ella no quiere sonar para nada.

—Pues que no *suene*; así como así, yo no he de obligarle á ello. En fin, la habitacion me gusta y me decido á alquilarla.

—¿Ronca V.?

—¿Vuelven las preguntillas?

—Lo decia porque un caballero que ronca es una cosa muy incómoda, pero eso es lo de menos; mi señora está tan acostumbrada... ¿Y V., qué es?

—Asturiano, para servir á Dios y á V.

—No preguntó eso.

—¿Ah, vamos, quiere V. saber la religion que profeso. Pues bien, soy católico.

—Tampoco es eso.

—V. no se explica...

—Quiero saber de qué vive V.

—¿Yo? de milagro. ¡Soy empleado!

—¿Empleado? ¿Y si lo dejan á V. cesante?

—Eso mismo digo yo.

—¿Tiene V. buen padrino?

—Pero, hija mia, ¿es V. de la policia secreta?

—Caballero, yo no hago más que cumplir con mi obligacion. Ya ha visto V. el anuncio de *La Correspondencia*: «Una señora sola, necesita un caballero. No es casa de *guéspedes*.» Es preciso que se fije V. bien en estas palabras. ¡No es casa de *guéspedes*! De ninguna

manera crea usted que aquí se admiten *huéspedes*.

—Ya me lo ha dicho V. antes. Aquí tiene V. el importe de un mes adelantado; dentro de un rato vendré con mi equipaje. ¡Abur!

—¡Eh, eh, caballero!... Oiga V. ¿Come V. hoy? ¿Tiene usted perro? ¿Tose V. por la noche?... ¡Caramba! se me habían olvidado estas preguntas: ¡Y se fué sin oírme!...

## II.

—¡Juana, Juana ó demonio! ¡Doña Teresa, Doña Teresaaa!... ¡Maldita casa! Las tres de la mañana y aun no ha cesado el ruido de esos condenados estudiantes... Mire V. que pasarse la noche tocando la guitarra, es cuanto puede inventar el demonio...

—¡Juana!... ¡Doña Teresa!...

—¿Se le ofrecía á V. algo?

—¡Pero, señora, esta casa es un cuerpo de guardia!...

—¿Qué está V. diciendo?

—Digo que aquí no se puede dormir, ni descansar, que son las tres de la mañana y no he conseguido pegar ojo; que las chinches me devoran; que hoy no he podido tragar la sopa; que ayer me encontré una palmatoria en el potage; que esos malditos estudiantes se pasan el día haciendo atrocidades; que las continuas visitas de V. inspeccionan todos mis actos y me levantan dolor de cabeza; que esta, en fin, no solo es casa de huéspedes sino también una posada insostenible... que me voy mañana mismo y que no volveré á fiarme jamás de las señoras solas que desean un caballero.

—¡Señor Don Venancio! ¡V. me falta, señor don Venancio!.. Yo soy una señora, pero muy señora, ¿lo entiende usted? Mi esposo era brigadier.

—Pues déle V. espresiones.

—¡Insolente!

—¡Bruja!

—¡Desvengozado!

—¡Señora, tenga V. un poco más del!..

—¡Salga V. de mi casa!

—¡Devuélvame V. el importe de un mes adelantado!

—¡Yo no tengo nada que devolver á V.! ¿Cree V. que soy alguna patrona?

—Nada de eso: creo que es V. una hiena, una pantera, una serpiente de cascabel que admite huéspedes.

—¡Ya se lo dirán á V. de misas! ¡Esgalichao!

—¡Señora, señora, no me tiente V. la paciencia!

—Voy á llamar á mi cuñado que es oficial del ministerio de la Guerra.

—Vaya V. al infierno...

—¡Mal caballero!

—¡Bruja!

## MORALEJA.

¡Oh, jóvenes amables! No os fieis de las señoras solas que admiten un caballero, y no es casa de huéspedes.

Luis Taboada.

## HUMO Y FUEGO.

## Á PEPE.

(INSPIRACION ANTE UNA CHIMENEA ARDIENDO.)

Una tarde húmeda y fría  
casi ardía  
la leña que verde estaba;  
mas lanzaba  
su tizon un humo intenso,  
pero llama ni por pienso.  
Poco á poco se inflamó,  
y la llama  
tremulante apareció,  
y de pronto el denso humo  
consumió.  
Y deduje, Pepe, luego,  
que el buen fuego  
la humareda desvaneció;  
y así aconteció,

que al orgullo, ó al humo que ha,  
claro está  
la llama falta á mi ver,  
del saber.

Nicolás Acero.

## EPIGRAMAS.

Le dije ayer en el Giro  
al empleado Gil Nula:  
«Libre usted un duro á don Ciro  
Mir, en la villa de Mula.»  
«¿Qué provincia?» Preguntó:  
«Oviedo,» le dije quedo.  
Y satisfecho escribió:  
«Mula, provincia de Oviedo.

Juan A. Barral.

—«A dar á usted me acomodo  
para su administracion  
mi dinero, á condicion  
de que corra usted con todo.»

Esto dijo Pedro á Blas,  
y este, fiel á su deber,  
tomó el oro, echó á correr  
y no se le ha visto más.

José Estremera.

## MOVIMIENTO LITERARIO.

—Continúa á la venta en esta Administracion, *El Ramillete de Chistes*, amena y entretenida coleccion de chascarrillos, anécdotas, cuentos y epigramas de nuestros primeros escritores. Se enviará (franco de porte, por supuesto) á los suscritores de EL MUNDO CÓMICO, que envíen cuatro reales en libranza ó sellos de franqueo.

—Fíjense Vds. bien, en el nuevo prospecto de la interesante BIBLIOTECA DE HISTORIADORES ESPAÑOLES. Si desean ustedes suscribirse, remitan el importe á esta Administracion y serán servidos, salvo los percances de Correos, con la acostumbrada puntualidad.

—Ya saben Vds. que el editor barcelonés, Manuel Saurí, en esto de publicaciones útiles é interesantes echa el resto. Acaba de publicar:

*El castigo sin venganza*, una de las mejores producciones dramáticas de Lope de Vega.

*Romeo y Julieta*, obra del inmortal Shakspeare, traducida directamente del inglés por Rosendo Gonzalez.

Y un bonito *Libro de Chistes* para matar el mal humor.

Solucion á la charada del número anterior:

CALABAZA.

## CHARADA.

Puesto que el piano tocas,  
de seguro has de encontrar  
en prima y tercera notas  
de la escala musical.

Siempre dos y tercía estoy  
cuando ante tí me presento,  
y nunca el todo por tí,  
de mí se aparta un momento.

M. Acanto y Sepel.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,  
calle de Juanelo, núm. 49.